

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA
DEL GOBIERNO DE CANTABRIA
AÑO JUBILAR LEBANIEGO
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
SANTANDER

•MM•

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
FACULTAD DE LA MAGISTERIA
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
41013 Santander, España

Al cuidado de

MARGARITA BRIBAS Y SILVIA BRISO
con la colaboración de Laura Rodríguez

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Depósito legal: SA-734/2000

Carolina Valcárcel

Tratamiento de textos

Gráficas Delfos 2000, S.L.

Carretera de Cornellá, 140

08950 Esplugues de Llobregat

Impresión

LA IMAGEN DEL DIABLO EN EL «LIBRO DE LOS GATOS»*

CARMEN ELENA ARMIJO

Universidad Nacional Autónoma de México

Satanás y la multitud de demonios que pueblan el universo son los protagonistas en la historia de la religiosidad medieval; la fe en su presencia real está en la base de la enseñanza eclesiástica e invade toda la literatura doctrinal y hagiográfica.¹

DEACUERDO con este epígrafe de Oronzo Giordano, en la Edad Media, una de las épocas de mayor auge del cristianismo, Satanás ocupa un lugar privilegiado tanto en la teología como en la vida de los hombres.

La Iglesia no dejó de favorecer y fortalecer la creencia de que el Diablo estaba en todas partes: hizo de él un instrumento de la política y le dio gran importancia. Jeffrey Burton Russell afirma que «[l]a tensión de confrontar el poder de Dios con la existencia del mal es la piedra angular del concepto del Diablo».²

El fin del medioevo se caracteriza por estar dominado por una imaginación en la que es familiar lo diabólico. El siglo XIV fue para Europa el siglo en el cual el Mal logró sus mayores triunfos, junto con la muerte.³ Así, Satanás fue presentado bajo todos los aspectos, pintado y esculpido a la asustada contemplación de los fieles.

* El inglés *Devil*, como el *Teufel* alemán y el *Diablo* español, derivan todos del griego *diabolos*, que quiere decir ‘calumniador’, ‘perjuro’ o un ‘adversario’ en la corte. Este nombre fue aplicado por primera vez al Diablo en la traducción al griego del Antiguo Testamento (siglos II y III a.C.), en correspondencia al término hebreo *Satán*, que significa ‘adversario’, ‘obstáculo’ u ‘oponente’. El Príncipe de las Tinieblas ha tenido siempre muchos nombres, pero emplearé los más corrientes –Satán, Lucifer y Mefistófeles– como sinónimos.

¹ O. Giordano, *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*, trad. P. García Mouton y V. García Yerba, Gredos, Madrid, 1983, p. 107.

² J.B. Russell, *El príncipe de las tinieblas. El poder del mal y del bien en la Historia*, trad. O.L. Molina, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1994, p. 21.

³ La Baja Edad Media se caracteriza por la crisis de la sociedad y la crisis de la Iglesia. Por ejemplo, en 1348, la primera epidemia de peste negra aparece en la península; en 1378, comienza el Cisma de Occidente; en 1358, tiene lugar la derrota castellana en Aljubarrota; el maestre de Avis vence a Juan I de Castilla y a fines del siglo XIV, tenemos una España herética (vid. las acepciones jurídicas del calificativo «hereje» en E. Mitre, *Iglesia y vida religiosa en la Edad Media*, Istmo, Madrid, 1991, pp. 264-265).

La Edad Media es un mundo simbólico. Los hombres medievales viven rodeados de imágenes y éstas las encontraban no sólo en la naturaleza sino también en las esculturas y pinturas, en las miniaturas y en los grabados.

La sociedad medieval para comprender el mundo que le rodeaba, tenía la necesidad de representar tanto lo visible como lo invisible. Carlos Bousoño señala que el hombre primitivo «es incapaz de concebir lo abstracto como tal, de manera que no logra elevarse a las ideas generales sino a través de lo concreto, de lo que puede verse y tocarse y hacerse realidad para los sentidos».⁴ De ahí que no nos deba sorprender que encontremos a diferentes animales o personas simbolizando al diablo en los tímpanos y paredes de las catedrales, en las terroríficas gárgolas, en las pinturas y en los *exempla*, entre otras manifestaciones. Algunas de estas imágenes eran utilizadas por los predicadores para atemorizar y adoctrinar a los fieles.

Los *exempla* muestran la necesidad de dar forma plástica a las ideas generales, ponga como ejemplo el *Libro de los gatos*, cuyos ejemplos están estructurados de la siguiente manera: en primer lugar la fábula, enseguida la explicación y finalmente el epílogo. La primera parte del *exemplum*, la fábula, se presenta como algo visual, mediante un discurso escrito se construye una imagen, necesaria para que los oyentes comprendieran el mensaje del predicador que era disuadir a los feligreses del pecado. Así, los homilistas por medio de las imágenes del diablo dadas en las fábulas, aumentaban el papel del Maligno con fines didácticos y dramáticos.

En el *Libro de los gatos*, la imagen del diablo no es la tradicional con cuernos, cola, cabello erizado, nariz de gancho, alas de murciélago y de color negro, rojo o amarillento (figuras 1 y 2), sino que aparece siempre simbolizado por algún animal como: el águila, el cuervo, el gato, los perros, los puercos y la serpiente; o por medio de alguna persona como los cazadores y la mujer.⁵ La iconografía del diablo en *Libro de los gatos* la podemos apreciar tanto en el arte románico como en el gótico.

Esta representación del diablo en el *Libro de los gatos* que viene de la tradición judeo-cristiana y folklórica, actualiza, vivifica y dramatiza al Maligno, ya que los receptores de los *exempla* del *Libro*, formados por religiosos, nobles y campesinos, están muy cercanos al mundo animal: en las granjas, en el trabajo y en el transporte. Consecuentemente, en un nivel práctico, debido a su pensamiento mágico-simbólico, en la vida diaria, los animales eran relacionados con lo benéfico o con lo perjudicial, así algunos animales fueron asociados con el diablo.

⁴ C. Bousoño, *Épocas literarias y evolución, Edad Media, Romanticismo, Época Contemporánea*, I, Gredos, Madrid, 1981, p. 291.

⁵ El diablo también es representado por medio del milano (XVIII, XXXVI) y la araña (XXIX). Asimismo, algunos animales como el quebrantahuesos (V), la zorra (LIII) y el cocodrilo (XIII) y entre las personas los cazadores (XII) son también símbolo del diablo, pero por ser *exempla* relacionados con el bestiario medieval, los trabajaré en un artículo titulado: «La influencia del bestiario medieval en el *Libro de los gatos*».

El objetivo de esta ponencia es mostrar la variedad de formas que tiene el diablo en el *Libro de los gatos*, analizar la fábula (la imagen) en relación con la explicación que se da en el *exemplum* y decir por qué tal forma simboliza al gran Tentador, causante de la perdición de las almas. Ilustraré el trabajo con algunas imágenes que establecen una correspondencia con el tema ya que en el medioevo cada forma y cada figura estaba dotada de unidad y significación.

En el *Libro de los gatos*, tenemos las siguientes imágenes del diablo:

EL ÁGUILA (fig. 3).

En el primer ejemplo del *Libro de los gatos*, *Enxiemplo de -lo que acaesció entre el galápago e el águilla* (LG, I),⁶ el diablo, simbolizado por el águila, con sus mañas engaña a los hombres pobres para que cometan uno de los pecados más importantes durante la Baja Edad Media, la soberbia, y así hacer que su alma se pierda.

Esta fábula de la tortuga y el águila, es el único *exemplum* que se refiere a la perdición de los pobres, en los otros se habla de la condena de los clérigos y grandes señores. Por lo tanto, se censura a aquellos hombres que desean cambiar de condición, a los que no están conformes con su clase en la sociedad y están en contra de la teoría social de la Edad Media que establecía una jerarquización dada por Dios.

En este *exemplum*, el águila es tomada para representar a Satán, el falso Cristo,⁷ porque si bien es ave noble y magnífica, también es rapaz destructora; y ya por esta condición la clasificó el Deuteronomio (XIV, 12)⁸ entre los animales impuros, cuya carne no debían

⁶ Ahora y en el resto de este trabajo cito el *Libro de los gatos* (abreviado LG) por la edición de B. Darbord, Librairie Klincksieck (Séminaire d'Etudes Médiévales Hispaniques de l'Université de Paris-XIII), París, 1984.

⁷ Es interesante ver aquí al águila como símbolo del diablo, pues ella pasó a la simbología cristiana mediante la relación águila-Cristo, ya que éste había dicho en el Evangelio: «Ego sum lux mundi» (S. Sebastián, *El Fisiólogo. Atribuido a San Epifanio*, trad. del latín de F. Tejada Vizuete –seguido de *El bestiario Toscano*, trad. del catalán A. Serrano i Donet y J. Sanchís i Carbonell–, Tuero, Madrid, 1986, comentario de Sebastián, p. 40).

La liturgia formada a partir de Constantino (año 313) nos presentó al águila como imagen de Cristo triunfante, reafirmada por las palabras de Salomón (Proverbios, XXXIX, 19. En el mismo sentido Jeremías, XLIX, 22): «El camino del águila está en los cielos».

En el *Fisiólogo* (trad. de M. Ayerra Redín y N. Guglielmi, intr. y notas de N. Guglielmi, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1971, p. 46), el águila simboliza la regeneración por el bautismo, la ascensión, el juicio final. Pero no sólo la Resurrección de Cristo, también la del cristianismo estaba figurada en la fábula del animal que recuperaba su juventud, así el baño en la fuente era como un renacer a la vida luego de haber pasado por la pila del bautismo. Claramente era el águila un emblema de la vida del cristiano.

⁸ «Podéis comer toda ave pura, pero las siguientes no las podéis comer: el águila marina, el buitre, las diferentes especies de halcón, todas las especies de cuervos, el avestruz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de gavilanes, el búho, el ibis, el cisne, el pelícano, el calamón, el somormujo, la cigüeña, las diferentes especies de garza real, la abubilla y el murciélago. Tendréis por impuro todo bicho alado, no lo comeréis. Podéis comer todo volátil puro» (Deuteronomio, «Animales puros e impuros», XIV,

comer los israelitas.⁹ A causa de la áspera altivez de sus actitudes, ciertos autores del medioevo hicieron del águila la imagen del demonio, del orgullo implacable.

De esta manera, en este *exemplum*, el águila por su poder, rapacidad y altanería es el símbolo del diablo que tienta a los hombres.

EL CUERVO (fig. 4).

En el *Enxienplo del aguilla con -el -cuervo* (LG, XXXI), notamos que el mayor placer del diablo es engañar y hacer que se condenen los clérigos que llevan una vida santa, apartada del pecado, sirviendo a Dios y cuidando a su pueblo. La víctima favorita de los diablos son los que llevan una vida recta, no tanto los viciosos y codiciosos.

Satán quiere que los monjes caigan en tentación, tiene predilección por los frailes porque son hombres buenos, presentados como los atletas de Dios, los campeones en resistir a la tentación.

El diablo, simbolizado por el cuervo, seduce a los hombres para que pequen y después se convierte en instrumento de castigo de los pecadores. En este caso, ciega al prelado, representado por el águila, con un ligamento de las cosas temporales, para que no pueda ver ni pensar en las cosas celestiales, o sea para que su alma y la de su pueblo se condenen. El diablo cegando al prelado, que es honrado por su comunidad, se apodera así de muchas almas para llevarlas al infierno.

En este *exemplum*, el cuervo es símbolo de diablo, del pecado y de la mentira. «Su negro plumaje, su graznido áspero y desagradable, así como su alimentación de carroña, han contribuido a estos significados».¹⁰

De acuerdo con el bestiario francés de Pierre de Beauvais,¹¹ el cuervo, que se alimenta de la carne de las creaturas muertas, lo que primero se come y lo que más le gusta son los ojos. De ahí que sea significativa la relación de la ceguera que causa el diablo con los ojos que se come el cuervo.

EL GATO

En dos *exempla* el gato es símbolo del diablo.

En el *Enxienplo de -los mures* (LG, XI), el gato simboliza al diablo que atrapa y se come a los ratones que salen en busca de buenos bocados, o sea asecha las almas de los pecadores para matarlos y llevarlos al infierno.

11-20; ahora y en las siguientes citas bíblicas sigo *Biblia de Jerusalén*, edición española dirigida por J. Ángel Ubieta, trad. del equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975).

⁹ L. Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo, El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, trad. F. Gutiérrez, Sophia Perennis, Barcelona, 1996, pp. 85-86.

¹⁰ F. Revilla, *Diccionario de iconografía y simbología*, Cátedra, Madrid, 1995, s.v. «cuervo», p. 119.

¹¹ A. Payne, *Medieval Beasts*, The British Library Board, Londres, 1990, p. 77.

Este ejemplo se refiere a los pecados que cometen los beneficiados de la Iglesia, es decir, los usureros¹² o los que hacen simonía.¹³ También condena a los reyes, señores y ciudadanos que codician lo ajeno, lo de sus vasallos.

En el *Enxienplo del mur que -comió el -queso* (LG, XVI), se critica a los predicadores ignorantes y pecadores, que en vez de aconsejar a su pueblo para que salven su alma, con su mal ejemplo hacen que los feligreses caigan en mal estado. El gato es símbolo del diablo que se lleva al cura (el ratón) y a los parroquianos (el queso).

Asimismo, en este *exemplum*, el ratón es símbolo de los malos capellanes y señores que son sustituidos por otros peores, o sea por el gato. El gato puesto de guardián en un arca que se come no sólo al ratón sino también el queso, representa a los capellanes corruptos y a los compañeros del diablo que son los alcaldes y merinos oportunistas.

El *Cloisters Bestiary* dice que «When a cat with stealth and cunning catches a mouse, he will play with him at his leisure. When the play is done he will eat the mouse».¹⁴ (Fig. 5).

La actitud del gato, tanto en los *exempla* que hemos mencionado (XI y XVI) como en el *Cloisters Bestiary*, es la misma, éste simboliza el engaño, la falsedad, las trampas, el egoísmo, la muerte, la perdición, características que son del diablo y de los amigos del diablo, de ahí que se relacione al gato no sólo con el diablo sino también con los malos clérigos o señores.

A pesar de que el simbolismo del gato es muy heterogéneo, oscilando entre las tendencias benéficas y maléficas; que puede explicarse simplemente por la actitud socarrona del animal, el gato como símbolo del diablo fue muy popular en la Edad Media, sobre todo a partir del siglo XIII.

Dice Janetta Rebold Benton que el gato –y también el perro– se utiliza como símbolo de la herejía en el arte medieval (fig. 6) y muestra un relieve del Monasterio de Nôtre-Dame de Puy, siglo XII, una escena que es un fragmento de un friso tallado que describe los peligros que amenazan al fiel: el hombre es rebajado al rango de animal por haber sucumbido a la tentación.¹⁵

Así, vemos en el *Libro de los gatos* a los clérigos y señores corruptos representados por medio de los gatos, animales que en la Edad Media eran símbolo del mal.

LOS CAZADORES CON SUS PERROS DEMONIÁCOS (fig. 7).

En el *Enxienplo de -la gulpeja con -el gato* (LG, XL), se censura a los pregoneros, a los abogados y a los hombres que saben hacer diecisiete engaños, representados por la

¹² El usurero roba el tiempo que transcurre entre el momento en que él presta y el momento en que esreembolsa con interés. «[E]l tiempo sólo pertenece a Dios. Ladrón de tiempo, el usurero es un ladrón del patrimonio de Dios» (J. Le Goff, *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, trad. A. Bixio, Gedisa, Barcelona, 1987, pp. 57-58).

¹³ *Simonía* (de Simón El Mago, personaje bíblico): 'acción de negociar con objetos sagrados, bienes espirituales o cargos eclesiásticos'.

¹⁴ R.H. Randall, jr., ed., *A Cloisters Bestiary*, p. 27: 'cuando el gato con cautela y maña atrapa a un ratón, jugará con él a gusto. Cuando el juego se termina él se comerá al ratón' (la traducción es mía).

¹⁵ J. Rebold Benton, *Bestiaire Médiéval. Les animaux dans l'Art du Moyen Age*, trad. M. Veubret, Abbeville, París, 1992, p. 93.

zorra, que con sus diecisiete maestrías es destrozada por los cazadores con sus perros, que son símbolo de los diablos que se llevan las almas de los pecadores a los infiernos. Se manifiesta en esta fábula el pecado de la soberbia.

El gato, en este caso despliega una sola maestría y simboliza al hombre justo que no sabe sino servir a Dios y hacer obras para subir al cielo, que se entiende por el árbol.

El perro es extremadamente alabado en los bestiarios, por ser el más sagaz y el más sensible de los animales. El perro venera a sus amos y les muestra un afecto sin límites.¹⁶

Sin embargo, como ya hemos señalado, el perro, al igual que el gato, es frecuentemente utilizado como símbolo del mal en el arte medieval, vimos claramente el sentido de una escultura del monasterio de Puy donde un perro muerde ferozmente la cola de una criatura humanoide que hace muecas con cabeza de gato (*vid.* fig. 6).

Los cazadores con sus perros demoníacos están desde el folklore asociados con los diablos que se dedican a cazar almas y llevarlas al infierno.

Jeffrey Burton Russell en su libro *Lucifer*, dice que en historias ampliamente creídas, el diablo guía la cacería salvaje rodeado de sus perros demoníacos; un motivo similar es el desenfreno de mujeres salvajes, cosa que se convierte en uno de los elementos primordiales en cuestiones de brujería.¹⁷

LOS PUERCOS (fig. 8).

El *Enxienplo del asno con el ombre bueno* (LG, XXXV) se refiere a los clérigos ricos que visten, comen y beben bien y evidentemente no sirven a Dios y también a los usureros que no quieren ganar por su trabajo sino por la estafa. Estos hombres, que se condenarán en el infierno, están representados por los puercos que cuando ya están gordos, el carnicero les da con el destral.¹⁸

La relación del diablo con los puercos aparece en el Evangelio (Mateo, VIII, 32; Marcos, V, 13; Lucas, VIII, 33)¹⁹ que dice que entra el diablo en los puercos y los hace ahogar en el mar. El diablo ahoga a los puercos en la amargura del infierno por el pecado en este mundo.

Los puercos no se incluyen en los bestiarios y rara vez son representados en el arte medieval. Aunque en otras culturas tienen un sentido favorable, en la Europa Occi-

¹⁶ *Vid.* R. H. Randall, jr., ed., *A Cloisters Bestiary*, pp. 12-13.

¹⁷ J. Burton Russell, *Lucifer. El diablo en la Edad Media*, trad. R.G. Salcedo, Laertes, Barcelona, 1995, pp. 79-80.

¹⁸ *Destral* (del lat. *dextalis*), m.: 'hacha pequeña que se maneja por lo general con solo una mano'.

¹⁹ «Y le suplicaron los demonios: "máندانos a esa piara de puercos". Él les dijo: "Id". Saliendo ellos, se fueron a los puercos, y de pronto toda la piara se arrojó al mar precipicio abajo, y perecieron en las aguas». (Mateo, «Los endemoniados gadareños», VIII, 31-32); «Y le suplicaron "Envíanos a los puercos para que entremos en ellos". Y se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara —unos dos mil— se arrojó al mar de lo alto del precipicio y se fueron ahogando en el mar» (Marcos, «El endemoniado de Gerasa», V, 12-13); «Salieron los demonios de aquel hombre y entraron en los puercos; y la piara se arrojó al lago de lo alto del precipicio, y se ahogó» (Lucas, «El endemoniado de Gerasa», VIII, 33).

dental medieval, el puerco es símbolo del pecado de la carne, de la sensualidad y de la glotonería.

Así, en este ejemplo los lujuriosos, los golosos y los perezosos se irán como los puercos directos al pozo del infierno con los diablos dentro de ellos. Los diablos asociados entonces a los puercos.

LA SERPIENTE

En el *Enxienplo de -lo que acaesció a -Galter con una muger (LG, XXIII)*, encontramos una relación de la mujer con la serpiente. La bella y poderosa mujer intenta seducir a Galter, así como la serpiente trató de seducir primero a Adán y no lo logró. En este ejemplo la mujer tampoco logra su objetivo, porque Galter sube por la Escalera Dorada de Jacob de los tres escalones, que significan la contricción de los pecados, la confesión y la penitencia y así logra su salvación.

La mujer es la puerta del pecado, una de las cortinas que el diablo utiliza para llevarse las almas de los condenados a las penas del infierno. Quien caiga en la lujuria, codicia y soberbia, engañado por la mujer, perderá no sólo su alma sino también sus bienes y su cuerpo, ya que al morir:

El dapnado se -parte en tres partes: las serpientes que se -entienden por los diablos que lievan el alma; e (las bestias) que -se entienden por (llos ombres) que (vi)ven en este mundo, así commo bestias, e así commo lobos cobdiciosos que -llevarán los bienes de -los muertos; e los gujanos comerán el -cuerpo (LG, XXIII).

La serpiente de ordinario es símbolo del mal y de Satanás. La apariencia serpentina-forme o algunas características de la serpiente –ya sea cuerpo escamado o lengua bifida– pasan a ser sinónimo de pecado, a ella se atribuyen caracteres diabólicos.

En este cuento, además de que la serpiente es símbolo del diablo, la serpiente también se asocia al *Génesis*, a la mujer con un carácter misógino.

En el arte, aparece la serpiente con cara de mujer seduciendo a Eva. En general se presentó a la serpiente ansiosa por el trato sexual con las mujeres.²⁰

Las serpientes que muerden los senos de una mujer son la representación de la lujuria. Esta escena se encuentra muy frecuentemente en la arquitectura románica (fig. 9).

La serpiente aparece relacionada con otros animales como los sapos, los lagartos, los escorpiones, etc. En la representación románica se les encuentra frecuentemente asociados para expresar impurezas, vicios y asechanzas. Además, se los relaciona con las prácticas de brujería.

En este cuento, la serpiente y la mujer comparten las mismas características: engañan, representan el pecado y la perdición de los hombres.

²⁰ Nilda Guglielmi señala que según la literatura midrásica, Samuel bajo aspecto serpentino, no sólo indujo a Eva a comer el fruto del árbol de la ciencia sino que además la sedujo, celoso de Adán (*El Fisiólogo*, nota 73, p. 90).

LA MUJER

En el *Enxiemplo del mancebo que amava la vieja* (LG, VIII) y en el *Enxiemplo de -la mariposa* (LG, XXX), la mujer siempre está asociada a lo diabólico, a la lujuria, a la perdición, al hedor del infierno.²¹

CONCLUSIÓN

La imagen del diablo, presentada en la fábula del *Libro de los gatos*, era esencial para que los oyentes de los *exempla* comprendieran el papel del diablo en un mundo poblado de imágenes simbólicas.

Cualquiera que sea la forma que tenga el diablo, siempre será el gran Tentador, el que se llevará las almas de los pecadores al infierno. Así, la figura de Satán era de gran ayuda para que el predicador adoctrinara y amedrentara no sólo a la gente del pueblo sino también a los clérigos que tenían gran temor del diablo, ya que para todos era algo real.

El diablo para los receptores del *Libro de los gatos* es una realidad tangible, visible y multifacética. Encaja perfectamente bien en su visión del mundo, de no ser así sería una mera superstición.

La iconografía va a jugar un papel muy importante en el *Libro de los gatos* para entender su construcción y poder llegar a su interpretación. La representación icónica del diablo, confirma y complementa la información que sobre los símbolos diabólicos existe en el *Libro de los gatos*. La iconografía y los *exempla* se mantienen asociados en la predicación y concepción del mundo medieval. De ahí que la presencia del diablo y sus representaciones expresen de manera tan compleja el mundo medieval.

²¹ Vid. mi artículo «La imagen de la mujer», en *Actas de las VII Jornadas Medievales, Medievalia*, México, UNAM (en prensa).

1.



2.



3.

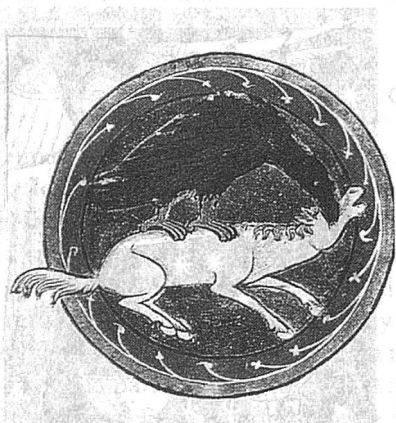


FIG. 1. DEMONIO; ESCULTURA DE LA CATEDRAL DE REIMS, en Jean-Pierre Bayard, *Le Diable dans l'Art Roman*, Editions de la Maisnie, París, 1982.

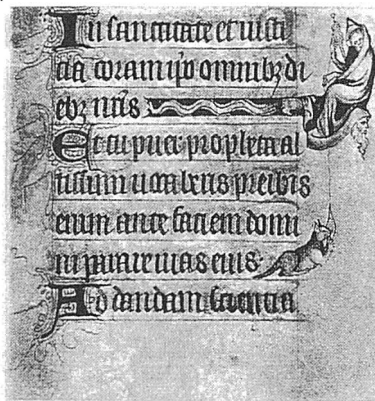
FIG. 2. LA PESADA DE LAS ALMAS; FRESCO, MUSEO DE VIC, en Jean-Pierre Bayard, *Le Diable dans l'Art Roman*.

FIG. 3. SIMETRÍA DE CONTACTOS. ÁGUILAS Y LEONES; Nef d'Arces, en Jean-Pierre Bayard, *Le Diable dans l'Art Roman*.

4.



5.



6.

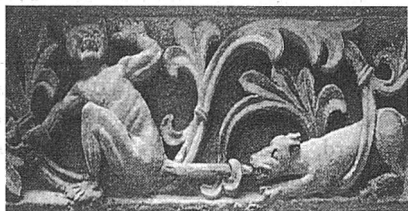


FIG. 4. CUERVO, en Ann Payne, *Medieval Beasts*, The British Library Board, Londres, 1990, p. 77.

FIG. 5. DETALLES DE «LAS HORAS» DE JEANNE D'EUREUX, French (Paris), 1325-1328. Purchase, 1954, en Richard H. Randall jr., ed., *A Cloisters Bestiary*, p. 27.

FIG. 6. PERRO MORDIENDO LA COLA DE UNA CRIATURA CON CABEZA DE GATO; Francia, relieve del claustro de Notre-Dame de Puy, siglo XII, en Janetta Rebold Benton, *Bestiaire Médiéval. Les animaux dans l'Art du Moyen Age*, trad. Michèle Veubret, Editions Abbeville, París, 1992, p. 93.

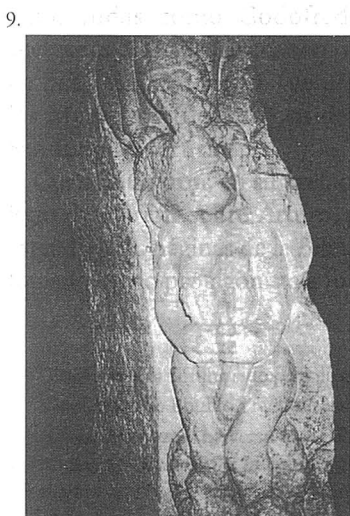
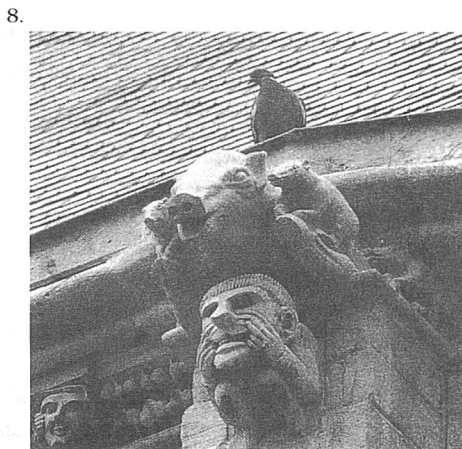
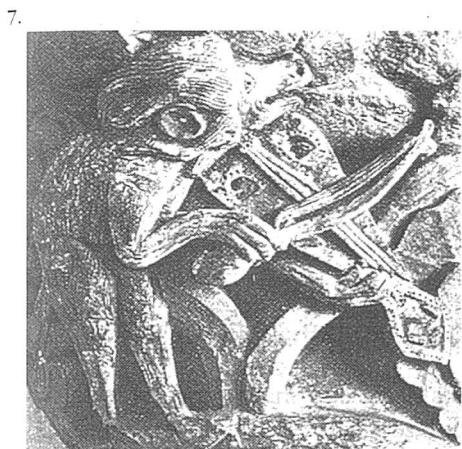


FIG. 7. PERRO VIOLINISTA CON RASGOS SIMIESCOS; museo de Chalon-sur-Saône, en Jean-Pierre Bayard, *Le Diable dans l'Art Roman*.

FIG. 8. PUERCO Y LECHONES; iglesia de Notre Dame de la Chapelle, Bruselas, en Janetta Rebold Benton, *Holy Terrors. Gargoyles on Medieval Buildings*, Abbeville Press Publishers, Nueva York, 1997, p. 94.

FIG. 9. PECADO DE LA LUJURIA, fotografía: Santiago de Compostela.
